



EL SIGNIFICADO CULTURAL DEL FUEGO EN JUNCANÁ

Laura Patricia Ponce Calderón
Fernando Limón Aguirre

Iokiñe Rodríguez
Fuego Juncanero

EL SIGNIFICADO CULTURAL DEL FUEGO EN JUNCANÁ

Autores: Laura Patricia Ponce Calderón, Iokiñe Rodríguez, Fernando Limón Aguirre y Fuego Juncanero

Corrección de diseño y diseño editorial: Abigail Martinez Renteria

Portada: Mural “Identidad histórica de Juncaná” ©Arely Mundo Gopar, Seucy Maldonado, Nery Muñoz López, México-Colombia, 2022

Una publicación de: School of Global Development (DEV) of the Universidad de East Anglia, Inglaterra

Fecha de publicación: 15 de Agosto, 2025

Lugar de publicación: Norwich, Inglaterra

ISBN: 978-1-7392879-9-3

El presente trabajo es resultado de la Estancia Posdoctoral Académica de Laura Patricia Ponce Calderón, financiada por el SECiHTI, México, para el desarrollo del proyecto “Conocimiento cultural sobre el uso y manejo del fuego en la Meseta Comiteca-Tojolabal, Chiapas” (2022–2026). Trabajo realizado de abril 2023 a abril 2025.

Como citar la obra: Ponce Caderón, Laura; Rodriguez, Iokiñe, Limón Aguirre, Fernando, Fuego Juncanero (2025). El Significado Cultural del Fuego en Juncaná. Norwich, Inglaterra: School of Global Development (DEV) of the Universidad de East Anglia.

Los derechos de autor u otros derechos derivados de esta obra no se ejercerán en perjuicio de los derechos de la comunidad Juncaná respecto al uso de sus conocimientos.



Integrantes del Fuego Juncanero

Mario Vásquez Alfaro
María Luisa Ramírez Vázquez
Josué Mario Vásquez Ramírez
Cielo de Jesús Ruiz espinosa
Cruz Magali Vásquez Ramírez
Baltasar Ramos Martínez
Alba de la Cruz Vázquez Ortega
Juan Carlos López Alfaro
José Alexander López Alfaro
Emili De Los Ángeles López Alfaro
Rodrigo Alfaro García
Martha Del Carmen Alfaro Moreno
Antonio Méndez Román
Flavio Ribicel Alfaro Velazco
Emilia Florentina Silvestre
Alfredo Oney Vázquez Aguilar
Mireya Del Carmen Alfaro Ortega
Manuel Marcos López Recinos

Elivar Cruz Velazco
Natividad Alfaro Ramírez
Félix Alfaro García
José Abraham Rodas +
Esperanza Vázquez Maldonado
Rodolfo Alfaro Moreno
Manuel Vázquez Hernández
Omar Calvo Alfaro
Jorge Gómez Ruiz
Margarito Alfaro Maldonado
Yigal Alan Ramos Vázquez (Flor de Muerto)
Fabrizio Daniel Pascacio Vázquez (Flor de Muerto)
Donahí Molina (Invitada Flor de muerto de Pincelada Huasteca)
Diego Martínez Pérez (Flor de Muerto)
Armando Enríquez Lara (Flor de Muerto)

En memoria de Dante Arturo Rodríguez Trejo, pionero de la ecología del fuego en México y entrañable amigo. Lo que prometimos, hoy arde en cumplimiento.

ÍNDICE

Presentación	i
Prólogo	iv
Introducción	1
Juncaná: Un Territorio Pirobiocultural	4
El Fuego como Vínculo con el Pasado	7
Significado Cultural del Fuego en Juncaná	9
¿Quién es el fuego y qué representa?	9
Usos, sentidos y virtudes del fuego	10
Lógica del uso del fuego diferenciado entre mujeres y hombres	14
Fogones: El fuego como centro del hogar	15
Uso del fuego en quemas agrícolas en el sistema productivo “milpa”	16
Reflexiones sobre la Sabiduría del Manejo Cultural del Fuego: Perspectivas a partir de Juncaná	19
El manejo cultural del fuego	19
Desafíos en el manejo cultural del fuego	20
Visión sobre el manejo colaborativo del fuego	22
Agradecimientos	25

Presentación

Los conflictos por el uso del fuego en territorios ancestrales de Pueblos Indígenas han sido ampliamente documentados a nivel mundial, particularmente cuando estos territorios se superponen o colindan con parques nacionales.

Desde 1872, cuando Yellowstone, el primer parque nacional del mundo fue creado, se comenzó a restringir la quema en áreas protegidas debido a la creencia de que el fuego era intrínsecamente dañino para los ecosistemas y la conservación de la vida silvestre.

Sin embargo, en las últimas dos décadas se ha comenzado a generar a nivel mundial un replanteamiento en las políticas de control del fuego. En muchos lugares la eliminación de quemaduras regulares ha comprobado ser una mayor amenaza para la integridad ecológica de áreas de conservación, ya que se trata de paisajes que han sido moldeados durante mucho tiempo por la acción del fuego. Se ha visto que la supresión de las quemaduras y la consecuente acumulación de materia vegetal ha redundado en muchos casos en incendios mucho más destructivos y de mayor envergadura.

Por ello, en países como Australia, Guinea, Mali, y Senegal se ha comenzado a prestar una mayor atención para comprender, más que a cuestionar, los regímenes culturales de uso del fuego, valorando y rescatando el conocimiento que tienen los pueblos indígenas sobre el manejo del fuego. Esta nueva valoración e integración de prácticas culturales en las políticas oficiales de manejo del fuego ha sido impulsada en parte por una mayor comprensión del valor que tienen dichas prácticas de quemaduras culturales en el mantenimiento de niveles bajos de combustible en ambientes mixtos de bosque y sabana. Por ejemplo, hoy día es bien conocido que en el caso de Australia los aborígenes queman para mantener la vegetación de sabana baja y así prevenir incendios extensivos y destructivos. Ya que el fuego es un componente integral de los ambientes de sabana, la principal pregunta para los gestores del fuego en Australia no es cómo prevenir el uso del fuego, sino cómo usar el fuego de manera controlada para promover un mosaico fino y diferenciado de sabana quemada y no quemada, el cual a su vez sirva para prevenir grandes incendios, enriquecer la biodiversidad y promover la heterogeneidad en el paisaje. Para este tipo de enfoque participativo de gestión, los gestores de fuego en Australia se apoyan en un cuerpo creciente de literatura etnográfica, que sugiere que el manejo cultural del fuego fue crucial en el pasado en el mantenimiento de bajos niveles de combustible y controlando la “distribución, diversidad y relativa abundancia de recursos animales y vegetales”.

Como resultado, existe hoy en día una propuesta global para re-introducir las prácticas culturales de quema como herramienta permanente de manejo de la tierra y de ecosistemas. En algunos casos esto ya está siendo hecho con relativo éxito, incluso en países como Estados Unidos y Canadá, donde décadas atrás existía una política estricta en contra del uso del fuego en áreas silvestres. Incluso en algunos países de la América Latina como Bolivia, Venezuela y Guyana se han comenzado a dar pasos importantes en este sentido.

La gran diferencia entre América Latina y países como Australia, es que en este último quedan muy pocos indígenas viviendo en sus tierras ancestrales. La mayoría de ellos fueron desplazados o reubicados durante la conquista a otros espacios y quedan pocos con el conocimiento necesario para ayudar a reproducir los regímenes culturales adaptados a los paisajes locales, por lo cual son los gestores ambientales los que han estado tratando de revitalizar este conocimiento cultural trabajando mano a mano con los pocos abuelos que aún guardan esos saberes. En América Latina, en cambio, muchos de los Pueblos Indígenas aún viven en sus tierras ancestrales y por lo tanto el conocimiento necesario para asegurar un manejo del fuego adaptado a los ecosistemas está aún vivo y debe ser reconocido no solo para ayudar a fortalecer su territorialidad, sino también para prevenir que el fuego se salga de control y genere impactos negativos a la naturaleza.

En este marco, México se ha posicionado, tanto en América Latina como a nivel internacional, como uno de los países que más ha desarrollado investigaciones científicas en ecología del fuego desde la década de 1980. Eso ha permitido construir una base sólida para la comprensión del papel del fuego en los ecosistemas. Gracias a ese avance, la ecología del fuego se ha consolidado como uno de los pilares fundamentales del manejo del fuego en el país, con aportes importantes en el desarrollo de las políticas públicas sobre el uso del fuego. Entre ellas, destacan la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable y, especialmente, la Norma Oficial Mexicana NOM-015-SEMARNAT/AGRICULTURA-2023, que regula de forma detallada las condiciones técnicas y legales para el uso del fuego en actividades agropecuarias y forestales.

Desde la Gerencia Nacional de Manejo del Fuego de la CONAFOR, la CONANP y distintos centros académicos, se han impulsado quemas prescritas y experimentales que buscan comprender mejor los regímenes ecológicos del fuego, controlar especies invasoras, promover la regeneración de especies nativas y restaurar ecosistemas adaptados históricamente al fuego. A partir de estas experiencias, se han generado manuales, guías técnicas y redes de colaboración que han fortalecido el conocimiento técnico y científico en torno al manejo del fuego.

Sin embargo, a pesar de estos avances institucionales, la incorporación de los conocimientos culturales sobre el fuego en los pueblos ha sido poco atendido. Los saberes ancestrales y las prácticas comunitarias en torno al fuego siguen siendo marginados, a pesar de su profundo arraigo territorial. Eso se debe a larga historia de criminalización del uso del fuego que ha dejado huellas en los territorios pirobioculturales, donde el fuego no solo es una herramienta, sino también un símbolo, una práctica ancestral y un vínculo con el entorno.

Así como se ha reconocido la importancia de los regímenes ecológicos del fuego, también debería reconocerse el valor de los regímenes culturales, que reflejan cómo cada comunidad posee formas propias de usar, normar y comprender el fuego, en estrecha relación con la memoria histórica, la naturaleza y su territorio. Ignorarlos genera tensiones y desconfianza. En cambio, reconocerlos y articularlos en las estrategias institucionales abre la posibilidad de construir un manejo del fuego más justo, legítimo e intercultural.

Una expresión concreta de este reconocimiento es el El Colectivo Los Sin Fuego, conformado por un conjunto de organizaciones de sociedad civil, comunidades, académicos y personas organizadas a nivel Latinoamérica, que defienden el uso del fuego para proteger los derechos de los territorios rurales y los pueblos originarios. A través del diálogo intercultural, Los Sin Fuego buscan incidir en las políticas públicas y escenarios de tomas de decisiones locales, nacionales y globales, poniendo de relieve las dimensiones culturales del fuego entre diversos pueblos originarios, que ofrecen con su experiencia, sus conocimientos y sus usos respetuosos del fuego en el territorio elementos para comprender su importancia a favor de la vida. Los autores del presente documento forman parte de dicho Colectivo.

El libro Significado cultural del fuego en Juncaná parte de esa convicción, donde se reconoce que México es un país con una enorme riqueza biocultural y Chiapas es pionero en el manejo del fuego. Este libro busca reivindicar su valor cultural, simbólico y territorial, y demostrar por qué su reconocimiento no solo es un acto de justicia histórica, sino una necesidad urgente para diseñar estrategias de manejo del fuego más sensibles, contextualizadas y sostenibles, ancladas en el diálogo entre la ciencia, la política y la sabiduría de los pueblos. Su contenido demuestra lo arraigado que está el fuego en las vidas de las comunidades de Meseta Comiteca Tojolabal y lo mucho que nos ofrecen los saberes locales para un manejo adecuado del fuego en la región.

Este libro es fruto del esfuerzo colectivo de integrantes del “Proyecto Conocimiento Cultural sobre el Uso y Manejo del Fuego en la Meseta Comiteca Tojolabal, Chiapas, 2022-2026”, ejecutado con las comunidades de la zona de manera conjunta con El Colegio de la Frontera sur (ECOSUR). Agradecemos a todos lo que han participado en su producción y esperamos que su contenido sea una inspiración para todas aquellas personas trabajando a favor de una gestión intercultural del fuego en Chiapas y más allá.

Iokiñe Rodríguez Fernández

*Profesora Titular en Ambiente y Desarrollo
Universidad de East Anglia
Norwich, Reino Unido*

Laura Patricia Ponce Calderón

*Investigadora Posdoctorante
El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR)
Comitán de Domínguez, Chiapas, México.*

Prólogo

A lo largo de la historia de la humanidad nunca ha dejado de haber un año sin algún incendio en este planeta. ¿Qué significa eso? ¿Que cada año de la vida de la humanidad se ha perdido una batalla, fracasando? No, sencillamente que el fuego es parte integrante y fundamental del mundo y de la vida en él, componente dinámico de la naturaleza y de los distintos ecosistemas en que se presenta. Los incendios, más allá de su incremento y sus devastaciones debido a las cambiantes condiciones atmosféricas, de los terrenos y a las dinámicas económicas, contribuyen a los ecosistemas, porque son eventos de la naturaleza. Su recurrencia y presencia ha dejado enseñanzas a los pueblos que habitan ancestralmente los territorios, permitiéndoles aprender a vivir en ellos, de manera armónica con el fuego.

Con base en lo anterior, identificamos dos cuestiones: primeramente, la existencia de territorios donde el fuego es parte de la-vida-allí; a esos territorios, siempre habitados por pueblos con sus seculares o milenarias culturas, les llamamos territorios *piro-bio-culturales*. En segundo lugar, que los pueblos habitantes de los territorios pirobioculturales poseen la sabiduría de saber-vivir-allí; esta sabiduría se concretiza en su particular y cultural modo de vivir en concordancia con la naturaleza en que habitan, que incluye la presencia del fuego. La gente de estos pueblos, que no ha relegado su sabiduría, clama a favor de una relación respetuosa con el fuego; enseñándonos que al fuego nunca se le debe ver -ni mucho menos tratar- como un enemigo al cual someter y aniquilar.

Existen territorios pirobioculturales alrededor de todo el mundo, habitados por pueblos originarios. Sus ancestros han dejado un legado de conocimiento y buen trato al fuego, enseñando que no se le debe ni ignorar ni tratar mal, sino con respeto. ¡Dependemos de él!

¿Qué significa respetar al fuego? Tratarlo con humildad, aprendiendo de él, conociéndolo e identificando su poderosa vitalidad. Un reconocimiento común es que el fuego es un ser sagrado. Pero, entonces, ¿por qué ciertos sectores de la población no lo ven como sagrado o lo han olvidado? Es propio de una mentalidad dominadora, que desacraliza la vida y que soterra lo sagrado. Adentrarnos en estos asuntos es con el interés de poner atención a las que llamamos dimensiones culturales, que nos invitan a reconocer las herencias de vida y de valores que nos dan sentido a lo que hacemos. En este caso, nos hacen saber que el fuego tiene su propia esencia vital, que le da sus características y cualidades y que hemos de tratar con humildad y conocer.

Lo anterior nos da las bases para asumir un gran reto: reflexionar y superar la manera como las últimas décadas nos hemos relacionado con el fuego en términos de sociedades, de leyes, de lógicas económicas productivistas y capitalistas e, incluso, ambientalistas-academicistas-conservacionistas. Esas formas no han sido respetuosas ni del fuego ni de la tierra ni de la naturaleza, ¡ni de los territorios! Por ello es que se plantea la necesidad de dar un paso hacia lo que nombramos: manejo intercultural del fuego. **iv**

A través de los diálogos dentro del trabajo que ha permitido elaborar este texto, la comunidad de Juncaná nos ha hecho partícipes generosamente de un legado sumamente valioso, que valoramos, agradecemos y del que tenemos mucho que aprender. Se trata de su conocimiento del manejo del fuego, de su comprensión del mismo y su cariñoso respeto hacia él. Luego de escucharles, a cada cual nos deja una interrogación: cómo nos relacionamos con el fuego y qué relevancia tiene en nuestra vida individual, familiar y como sociedad. La gente de Juncaná no duda en reconocerlo como alguien que escucha y habla, es protector, mensajero y consejero; factor de alegría y unión.

Todas las personas tenemos la responsabilidad histórica y cultural de hacer con sentido las cosas, cultivando la profundidad de nuestras relaciones y nutriendo el sentido de la existencia de absolutamente todo, para ello necesitamos contemplar, escuchar las palabras de la gente con sabiduría y aprender. Debemos hacer con sentido todo lo que hacemos y no desde la obligación y la inconciencia; lo que implica conexión y conciencia. Hacer con amor y por amor.

La gente juncanera nos muestra su gran determinación por hacer trabajos colectivos y organizados, por darle fortaleza a las asambleas y participar haciendo contribuciones. ¿Es, acaso, esa nuestra convicción: trabajar colectiva y organizadamente? ¿O más bien trabajamos como meros mandones o mandaderos sin capacidad de diálogo y llevando imposiciones y la mentalidad de los grupos que se arrogan el poder y tratan de mantenernos sometidos? Para trabajar en colectivo se necesita humildad, buena disposición y actitud favorable, que es lo que nuestros antepasados y nuestras comunidades nos enseñan.



Manos alzadas, voces unidas: así decide Juncaná en asamblea.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2025.

Este texto es el compartir de los conocimientos culturales de las familias de Juncaná, que quiere decir sus convicciones enraizadas en sus memorias y en la vida de sus ancestros campesinos y mozos, de culturas tseltales, poptíes y en territorio ancestral chuj. Convicciones que son tan racionales, como espirituales y religiosas a la vez, tan familiares como comunitarias; tan esperanzadas a un futuro de vida y dignidad, como operativas para resolver las necesidades de la vida dura y cotidiana.

Provenientes de experiencias y herencias recibidas, así como de abrirse a lo que expresa el corazón del sagrado maíz, al corazón de las montañas y los nacederos de agua, al corazón del sagrado fueguito, dichos conocimientos son el sustento de sus rebeldías y resistencias para no dejar a otros su responsabilidad ante el territorio del que son cuidadores y beneficiados, ante esos terrenos en los que sus abuelas y abuelos sembraron milpas de grandes elotes juncaneros. La gente de esta comunidad, con sus palabras, su labor y su posición, anticipa el futuro como uno que, aunque es difícil de lograr, es deseable y posible, de respeto, de amor, de cuidado, de trabajo a la tierra, de tradiciones, de acogidas.

Las condiciones actuales del planeta, la crisis climática, la globalización de un pensamiento nefasto de consumo y de ganancias monetarias y lo afectados que están ya nuestros bosques y nuestras tierras hacen difícil el futuro deseable, pero a la vez señalan la ruta de aquello por tocar y transformar, pidiendo de nuestra parte conciencia, determinación y convicción de lo propio ante lo ajeno y dominante. De esta manera podremos asumir las responsabilidades a modo de poder restaurar y restituir, buscando sumar y no restar ni restringir.

Deseamos que este fueguito encendido y custodiado por el hermoso corazón de la gente juncanera no se apague, que ilumine los caminos por recorrer, esclarezca las tomas de decisión que son necesarias y dé calor a nuestros corazones para disponernos a hacer trabajos colectivos y organizados en favor de la vida, con el manejo intercultural del fuego y confraternizadamente con todo en esta vida, vida que es siempre comunidad, vida que nos supera pero que, a su vez, nos convoca y nos pide que la nutramos con nuestra propia vida.

Fernando Limón Aguirre

Comitán de Domínguez, Chiapas, a 10 de abril de 2025

Introducción

Los conocimientos culturales dan sentido a la presencia y relevancia del manejo del fuego en Juncaná, municipio de La Trinitaria y parte de la Región XV Meseta Comiteca Tojolabal, en el estado de Chiapas, México. La gente juncanera se caracteriza por su humildad, solidaridad y determinación en la defensa de sus ideales y su pueblo (Ramos, 2023).

En Juncaná, el pensamiento y la voz de la gente rigen las decisiones. El conocimiento cultural del fuego, profundamente enraizado entre sus habitantes, ha sido transmitido de una generación a otra y continuamente contextualizado, constituyendo no solo saberes y diálogos entorno al fuego, sino también una forma de organización comunitaria que responde a la relación simbiótica entre los pobladores y su territorio.

El fuego, en este contexto, no se limita a ser una herramienta de producción, sino que es un elemento esencial en su territorialidad y su modo de vida, tanto dentro del hogar como en el campo, en la agricultura, en los fogones y en la ritualización.

El nombre de Juncaná, que en maya-tzeltal puede interpretarse como "una estrella" (refiriéndose a una fecha calendárica maya), refleja la conexión profunda de sus habitantes con la tierra. Las milpas, que forman parte del paisaje y sustento familiar, son preparadas haciendo uso juicioso del fuego, manifestación palpable del respeto por la naturaleza.

En las últimas décadas este saber cultural ha enfrentado serias amenazas como el cambio climático, que ha alterado los ciclos de cultivo, prolongando las sequías y modificando los regímenes culturales de fuego. Además, las políticas gubernamentales han intentado restringir el uso cultural del fuego sin considerar el conocimiento ancestral y los procesos ecológicos que lo respalda.

En Juncaná, la experiencia y las prácticas de uso del fuego son un medio para preservar y transmitir conocimientos, así como un componente clave en la resistencia cultural frente a los desafíos contemporáneos. Los habitantes de Juncaná han desarrollado un sistema organizado de manejo del fuego basado en la experiencia colectiva, la



Donde el pasado sigue en pie: vestigios que dialogan con el ahora.

© Laura Patricia Ponce Calderón, 2025.

memoria histórica y la transmisión intergeneracional de saberes. Este enfoque no es arbitrario, sino que responde a una estructura coherente de gestión que mantiene el equilibrio entre la naturaleza y la vida comunitaria.

Reconocer la importancia cultural y ecológica de este conocimiento es fundamental para formular estrategias de manejo del fuego que respeten los saberes locales y el modo de vida, al mismo tiempo, que contribuyan a la sostenibilidad de los ecosistemas y al bienestar de la comunidad.

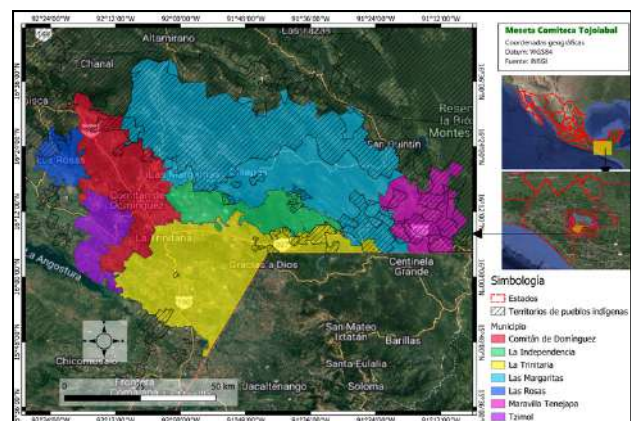
Los habitantes de Juncaná conocen las diferencias entre el uso controlado del fuego, como las quemas agropecuarias y los incendios forestales. Hombres y mujeres saben que las quemas que han de ser son llevadas a cabo con precaución y técnica, tienen un fin, un objetivo y deben ser supervisadas en todo momento por los participantes o dueños del terreno.

Los incendios, en cambio, conocidos localmente como "quemazones", son vistos como una amenaza peligrosa con consecuencias negativas en Juncaná. Esta diferencia es crucial, pues subraya la importancia del fuego en las prácticas culturales de organización comunitaria para su manejo. Como se dice coloquialmente: "la quema ayuda", mientras que "la quemazón no".

Este documento tiene como propósito ofrecer recursos de comprensión de la presencia y el significado del fuego en Juncaná, exponiendo algunas prácticas que viniendo del ayer forman parte del presente. Se desea destacar que los conocimientos que sustentan dichas prácticas del manejo del fuego forman parte de una constelación más amplia que abarca la vida comunitaria y territorializada. Más allá de su continuidad histórica, es fundamental comprender por qué el fuego sigue presente en Juncaná y cuál es su papel en la vida cotidiana. Su permanencia responde a necesidades concretas de la comunidad, tanto en términos de producción agrícola como de cohesión social y espiritual. Se busca valorar la necesidad del uso del fuego y la importancia de preservar este conocimiento para fomentar la conservación del territorio y, al mismo tiempo, mantener los modos de vida de la comunidad.



Atardecer de una milpa tradicional, donde se cultivan maíz, frijol y calabaza.
© Iokiñe Rodríguez, 2024.



Ubicación de la Meseta Comiteca Tojolabal.
© Shrey Rakholia, 2025.

Este documento es parte del proyecto “Conocimientos culturales del uso y manejo del fuego en la Meseta Comiteca Tojolabal”, que tiene como objetivo analizar los conocimientos culturales en torno a las vivencias con el fuego de los pueblos y culturas presentes en comunidades de los municipios de Comitán, Las Margaritas, La Independencia, La Trinitaria, Tzimol, Maravilla Tenejapa y Villa las Rosas. Con base en ello, se encuentra en elaboración una propuesta de manejo del fuego que integre la diversidad epistémica y cultural, así como las necesidades socioeconómicas de los pobladores.

A lo largo de este texto, se presentará a Juncaná como un territorio donde el fuego no solo es un elemento práctico, sino también un símbolo de la conexión profunda entre la comunidad y su entorno. Además, se abordará cómo este territorio ha sido un espacio de resistencia y transformación, con el fuego desempeñando un papel fundamental en estos procesos.

La comprensión del fuego como pilar cultural entre los juncaneros incluirá su simbolismo y su rol dentro de la comunidad, mostrando la importancia de ese “ente numinoso”. Finalmente, se ofrecerá una reflexión de conjunto y dialogada que apunta a la necesidad de integrar estrategias de manejo intercultural del fuego que respeten tanto los conocimientos de los diferentes grupos etnolingüísticos y su relación con el territorio como los desafíos contemporáneos en un contexto de crisis climática.



Transición natural donde el bosque y la milpa se encuentran.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



Caminamiento en sitios de interés con los habitantes de Juncaná.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.

La información que sustenta este documento está basada en una investigación con metodologías participativas y la activa implicación de las autoridades locales y los habitantes de Juncaná. A través de entrevistas, grupos focales, historias de vida, cartografía social y caminamientos por el territorio, participación en actividades festivas y encuentros en diferentes momentos, se han recogido experiencias y conocimientos sobre el uso del fuego desde 2022 a la fecha, lo que ha permitido visibilizar las dimensiones simbólicas y subjetivas de esta práctica.

Juncaná: Un Territorio Pirobiocultural

El fuego, en la construcción de la territorialidad, es considerado un articulador de vida. En ese sentido, debe entenderse como un elemento histórico y cultural que adquiere su significado a partir de los elementos con los cuales se articula: territorio, gente, diversidad biológica y cultural. Por ello, es necesario volver la mirada hacia lo que acontece concretamente entre los pueblos y sus territorios pirobioculturales. Para lograrlo, se requiere comprender, desde las propias voces de sus habitantes, cómo han adquirido, moldeado, transmitido e implementado en sus prácticas los diferentes conocimientos culturales, particularmente los vinculados con el fuego.

Un territorio pirobiocultural es un espacio de vida culturizado en el que se reconoce la interacción y la influencia del fuego en su ecosistema, así como en las prácticas sociales y culturales de las comunidades que lo habitan, moldeando su modo de vida. En este tipo de territorio, se consideran no solo los componentes ecológicos, como la biodiversidad, sino también los aspectos culturales, sociales y económicos de las comunidades locales. El término pirobiocultural enfatiza cómo el uso y manejo del fuego (ya sea en la agricultura, rituales o prácticas culturales) impactan y moldean tanto el entorno natural como la vida social y cultural de las personas que lo habitan.

Juncaná es un claro ejemplo de un territorio pirobiocultural, configurado a lo largo de su historia, por las dinámicas sociales y las prácticas culturales de su población. Se encuentra rodeado de bosques de pino-encino y cercano al Parque Nacional Lagunas de Montebello. La variabilidad climática influye directamente en la agricultura y el manejo de los recursos naturales: la temporada de sequía, que va de diciembre a febrero, es seguida por lluvias intensas en abril y mayo. Sin embargo, los habitantes han notado cambios en las estaciones, como la llegada tardía de las lluvias, lo que repercute en la preparación de la tierra y la cosecha.



Investigación participativa en Juncaná.
©Laura Patricia Ponce Calderón, 2023.



Quema cultural con fines agrícolas.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



Fuego que aviva el diálogo de la memoria
juncanera.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



El corazón del bosque, donde nace el agua.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.

El bosque es un espacio de gran valor, ya que alberga un nacedero de agua que abastece a la comunidad. Para los habitantes, este territorio no solo es una fuente de recursos, sino también un lugar de sanación. Don Manuel, un miembro de la comunidad, expresa: "Cuando uno está enfermo o triste, ir a la montaña le da fuerza, esa fuerza es oxígeno".



Mural que retrata la vida en la antigua finca Juncaná y la luchas por la libertad de los Juncaneros.
© Arely Mundo Gopar, Seucy Maldonado, Nery Muñoz López.



Monumento al General colombiano José María Melo.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



Vestigios de la antigua "Casona" de la hacienda.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2022.

La mayoría de los habitantes de Juncaná nacieron en la región, aunque algunos tienen raíces en San Antonio Huixta en Guatemala. Siendo el español el idioma predominante, generaciones pasadas hablaban popti' y tseltal, lo que refleja la riqueza cognitiva y lingüística del lugar y la confluencia de herencias culturales que son vigentes y vigorosas. La migración ha sido una constante desde la década de 1950, con destinos múltiples, como Comitán, Tuxtla Gutiérrez, San Cristóbal de Las Casas, el Estado de México, Coahuila e incluso Estados Unidos, en busca de mejores oportunidades.

A lo largo del tiempo, Juncaná ha sido testigo de importantes momentos históricos, como la muerte de José María Melo, general colombiano que, habiendo luchado con el libertador Simón Bolívar, se unió a las filas de Benito Juárez. También ha sido escenario de luchas por la tierra, especialmente cuando la finca pasó por varios propietarios hasta llegar a ser adquirida en 1904 por Abelardo Cristiani y Rebeca Romero. Aunque sus habitantes no pudieron acceder a la tierra durante la Reforma Agraria del presidente Cárdenas, lograron consolidar la propiedad de su acotado territorio en 1945, lo que les permitió preservar sus prácticas culturales.

La presencia del fuego en Juncaná ha sido central desde sus orígenes como hacienda, propiedad de diversos dueños, desde los Gandulfo hasta su adquisición por los Cristiani. Durante este periodo, los llamados "peones baldíos" dependían de la tierra y del fuego como herramientas en las labores agrícolas y en la vida cotidiana. Con la consolidación del territorio en 1945, 29 habitantes adquirieron la propiedad y dieron continuidad a sus prácticas culturales, entre ellas, el manejo del fuego. Otra parte de las familias de los peones, tras la disolución de las grandes haciendas y el proceso de reforma agraria, fundaron el ejido Unión Juárez.

El fuego es un elemento intrínseco de sus conocimientos culturales colectivos. A través de mapas y relatos, se han identificado los puntos clave donde el uso del fuego es esencial: en la milpa, para las quemas agrícolas; en el potrero, para la quema de pastos; en la cacería, donde se enciende fuego en las entradas de las cuevas para generar humo y obligar a los animales a salir; y de manera intradoméstica, en los fogones. Además, el fuego se emplea en festejos y celebraciones religiosas como símbolo de purificación, y con fines ritualísticos, como prender velitas en las cuevas para ahuyentar los malos espíritus. También se utiliza para la quema de basura y para la protección contra víboras. Finalmente, el fuego se usaba en la construcción, especialmente para la obtención de cal.

A pesar de los conflictos generados por una visión negativa de su uso por parte de algunas instituciones gubernamentales, principalmente a nivel estatal, el fuego ha permanecido como símbolo de resistencia y cohesión.

A través de caminamientos guiados por los propios habitantes, se ha logrado comprender dónde se ejecuta cada actividad y el papel del fuego en Juncaná como territorio pirobiocultural. Estas exploraciones han permitido identificar espacios para actividades como la milpa, la extracción de leña, las áreas arboladas y aquellas más propensas a incendios. También se han reconocido caminos, veredas de acceso a las parcelas, sitios de interés natural e histórico, lugares de memoria y de ofrendas y nacederos de agua.

Esta precisión representa una fortaleza que la comunidad reconoce en sus conversaciones, evidenciando su conocimiento del territorio frente a actores externos que lo desconocen. Además, los relatos se entrelazan con la historia de la comunidad, enriqueciendo la comprensión del fuego en su vida cotidiana.

Las siguientes secciones detallan los aspectos clave de la pirobioculturalidad en Juncaná.



La cruz: símbolo, ofrenda y protección.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2023.



Elaboración de la cartografía social
para ubicar áreas de valor biocultural.
©Viviana Ramírez Loazia, 2023.



Rutas del saber: caminamientos y recorridos en el territorio juncanero.
© Viviana Ramírez Loazia, 2023.

El Fuego como Vínculo con el Pasado

En Juncaná se han encontrado vestigios arqueológicos de antiguos asentamientos mayas, como estelas y edificaciones en cerros como El Campanario y Juncaná. Estos restos no solo evidencian la presencia maya de la región, sino también la importancia del fuego en sus prácticas culturales, agrícolas y rituales. Durante el siglo XVII, un fraile documentó la existencia de un linaje gobernante encabezado por el legendario Balun Canan, quien dominaba esta gran zona (ahora transfronteriza entre México y Guatemala). Los registros históricos y arqueológicos indican que el fuego era una herramienta esencial tanto en ceremonias religiosas como en la delimitación de territorios.

Otros elementos ritualísticos refuerzan esta conexión con la época prehispánica. Según el profesor Baltasar, los significados de Juncaná ("una estrella") y Balun Canan ("nueve estrellas") no solo tienen una dimensión etimológica, sino que están profundamente ligados al cosmos, donde el fuego funcionaba como un medio de comunicación espiritual.

A través del tiempo, la ritualización del fuego ha experimentado transformaciones, influenciadas en gran medida por prácticas religiosas y el sincretismo cultural. Sin embargo, persiste un lenguaje y un diálogo con el fuego que rara vez se manifiestan públicamente, conservándose sobre todo en el ámbito íntimo del hogar, donde la familia se reúne en torno a él.



Metate y piedra 'Bach' en el cerro Juncaná.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2025.



Estructura de trapiche del siglo XIX, levantada en las faldas del antiguo sitio arqueológico de Juncaná datado hacia el 500 d.C.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2025.



Mural "Identidad Historica de Juncana".
© Arely Mundo Gopar, Seucy Maldonado, Nery Muñoz López.



Mural "Feria del Elote".
© Nery Muñoz López y Jonathan Alexis López Ferreyra.

Un claro ejemplo de esta relación se observa en la Feria del Elote, donde las mujeres preparan una gran variedad de platillos que resaltan los sabores y tradiciones locales.



Don Mario Vázquez Alfaro, participante del concurso del elote de oro.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.



Concurso del palo encebado.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.



Exposición de implementos del campo y artículos tradicionales del hogar.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2023.



Bailable que representa la milpa y el trabajo comunitario.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2023.

En este contexto, el fuego actúa como un vehículo para preservar recetas ancestrales, transmitiendo de generación en generación la destreza culinaria que caracteriza a la comunidad. La organización meticulosa de los utensilios y la selección cuidadosa de la leña para preparar los alimentos, reflejan una sabiduría adquirida con los años.

Cada año, en el marco de la feria del elote, se lleva a cabo un concurso para obtener el codiciado premio del "Elote de Oro". Este certamen califica las características de la mazorca, como la base, el centro y la punta, entre otros aspectos. Además, se realizan otros concursos como el palo encebado, el comal tizado, la mejor tortilla, y en medio de toda esta algarabía, los niños participan en un baile alusivo a la milpa. En este baile, parte central en la escenografía son las plantas de maíz y las herramientas tradicionales de trabajo. También se hace exposición de fotografía y de instrumentos de trabajo del campo.

El fuego en Juncaná posee un profundo significado espiritual. Las mujeres mayores, especialmente las abuelas, desempeñan un papel clave en la transmisión de este simbolismo. Durante la preparación del atol de elote, por ejemplo, antes de servirlo, ofrecen una porción al fuego y a la tierra como un gesto de gratitud. Este acto ritual simboliza la conexión entre lo humano y lo natural, reflejando la visión ancestral de que el fuego no es solo una herramienta, sino un ser sagrado al que se le rinde homenaje.

La siguiente sección explora el significado cultural del fuego en Juncaná, profundizando en su manejo, atributos y la forma en que distintos miembros de la comunidad se relacionan con él.

Significado Cultural del Fuego en Juncaná

El significado y los atributos del fuego varían según la edad y el género. Hombres, mujeres, gente mayor y jóvenes establecen distintos vínculos con él, relacionándose de diferentes maneras. Su forma de percibirlo, sentirlo y vincularse con él está determinada por la necesidad de obtener un beneficio directo o indirecto, e incluso por la intención de entablar un diálogo. En el hogar, el fuego debe estar siempre presente: “en la mañana, al mediodía, en la noche, todos los días del año”.

¿Quién es el fuego y qué representa?

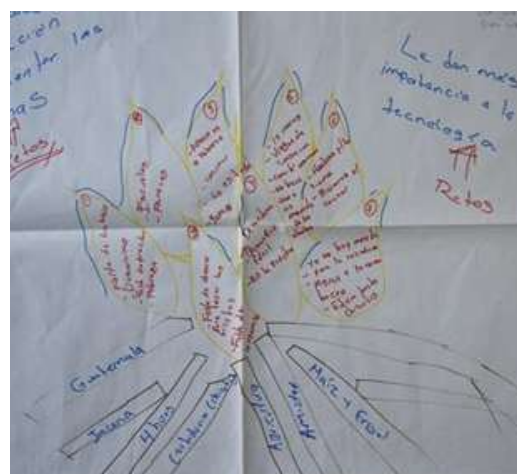
El fuego tiene una identidad propia y es considerado un miembro más del hogar, participando en las labores diarias. Desde que se enciende da vida a la casa, marcando el inicio de un nuevo día y el comienzo de las actividades de la familia. El fuego de la estufa no es igual al del fogón; este último tiene presencia, personalidad y carácter.

Esencial en el hogar, en el campo y en la convivencia, más que un simple elemento funcional, el fuego es un motor cultural y ecológico profundamente ligado a la vida comunitaria. No solo calienta, cocina, ilumina y acompaña.

Uno de los pobladores lo expresa de manera sencilla pero poderosa:

"Si usted quiere comer, hace su fueguito, es lo más alegre, pues, el fuego. ¿Dónde hace sus tortillitas?"

En este contexto, el fuego se convierte en un espacio de reunión y trabajo, así como en un símbolo de distinción. El fuego trasciende su rol elemental; se le ve como un ser con identidad propia, un abuelo sabio que no solo calienta e ilumina, sino que también escucha, habla y guía. Para algunos, el fuego es protector; para otros, consejero y portador de presagios. Sin importar cómo se lo vea, el fuego está presente en la vida de todos.



El fueguito de la vida: narrando experiencias y saberes en torno al fuego.

© Archivo de la comunidad de Juncaná, 2024.

Durante una reunión nocturna en torno al fuego, los participantes compartieron sus pensamientos y reflexiones. Sus voces revelaron un profundo conocimiento y conexión con este fuego simbólico:

- *“El fuego es un nuevo comienzo”.* (Juan Carlos, 2023)
- *“El fuego ha sido considerado un ente numinoso, un ser vivo, el abuelo de respeto y peligro”.* (Baltasar, 2023)
- *“El fuego es una llama, una luz que alumbra sobre la vida natural”.* (Don Manuel, Juncaná, 2023)
- *“El fuego es parte de nosotros, parte del universo. Nosotros vivimos gracias al fuego; todo el despliegue energético que tenemos es fuego. Como estamos en esta vida, debemos luchar y querer al fuego”.* (Don Baltasar, Juncaná, 2023)

En Juncaná a pesar de los avances de la modernidad, el fuego sigue siendo fundamental para la vida comunitaria: *“Es en el fogón donde mejor fluye la conversación”*, nos dicen, porque el fuego escucha y habla:

- *“Porque el fuego está oyendo, el fuego habla, regaña, el fuego avisa, dice que vas a tener visita, el fuego se enoja, te anuncia una calamidad como que te está hablando siempre en el devenir, o sea el fuego no te habla en pasado te habla de lo que ya se viene”.* (Don Baltasar, Juncaná, 2023).

Tenido como un ente sagrado, el fuego como el agua son elementos que deben ser respetados; no se puede jugar con ellos porque son sagrados. Espiritualmente, el fuego es la llama de la comunidad. Además, es una metáfora de la paz en tiempos de conflicto: “No agrandemos el fuego”, se dice, porque un problema puede empezar como una pequeña llama, pero si no se controla, puede destruir toda armonía.

- *“La llama del corazón... Eso debe platicarse mucho, sobre lo que es el fuego, porque tiene cinco contenidos: el espiritual, el individual, el parcial, el comunitario y el de mantenimiento. De ahí surgen todas las ideas de las personas”.* (Manuel, Juncaná, 2023)

Usos, sentidos y virtudes del fuego

En Juncaná, el fuego está profundamente entrelazado con los diálogos, revelaciones, rezos y la sanación. Su presencia marca momentos clave de la cotidianidad.

El fuego en la cocina: Las mujeres tienen una relación especial con el fuego en los fogones. Su interacción con él refleja un conocimiento de los secretos que el fuego les ha revelado para ayudar en la cocina. Por ejemplo, si la comida se quema, existe un secreto: hablarle al fuego para intentar salvarla. Lo primero que se debe hacer es soplar la olla con el mandil o la blusa y decirle al fuego: “Me fui a la plaza y no te cuidé”.



Doña Esperanza junto a un fogón moderno.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.

Cuando se necesita que la comida se haga más rápido, se le dice:

"Hierva, hierva, hierva, dorita, que te quiero para hoy, no te quiero para mañana".

El fuego como mensajero: En el fogón, el fuego da señales, avisos, presagios y también da regaños. "El fuego quiere decir una palabra, un mensaje". Por eso, su presencia es crucial para el diálogo en las reuniones. El fuego es "como la alegría y la unión". Así de sagrado es el fuego en Juncaná: como la vida misma, un aliado para la existencia y un pilar de la comunidad.

Estos mensajes se interpretan a través de diferentes características del fuego en el fogón:

- **Color:** El color normal del fuego es naranja. Un fuego verde o amarillo indica enojo; si es azul, anuncia una visita; una llama roja simboliza peligro. En ese caso, las mujeres le ofrecen masa al fuego para que "coma" y no peligre nadie. También se puede apaciguar echándole un poco de agua.
- **Sonido:** Un lamento prolongado seguido de pequeños truenos es considerado un regaño del fuego, mientras que, si suena como jadeos de un perro, puede ser un mensaje de la llegada de visitas.
- **Forma:** La forma de la llama habla de la familia. Cuando hay paz en la familia, la llama es estable; esa es la llama de la vida. Si los leños generan "retoños" de fuego en la llama principal, se dice que está enojado y, por eso, regaña. Otra señal de enojo es cuando el fuego descompone los leños y se escucha un pequeño lamento.
- **Cocción:** Si la primera tortilla del día se voltea en el comal y se parte en dos, se interpreta como la inminente llegada de una visita.



Luz y sabiduría: el fuego como mensajero.
© Iokiñe Rodríguez, 2024.

"El fuego se adelanta anunciando tristes presagios con chispas y sonidos". Cuando esto sucede, se establece un diálogo entre las mujeres y el fuego, ya que ellas son las que mejor conversan con él en el hogar. Este diálogo puede ser de ternura, pero también hay ocasiones en las que las mujeres responden al fuego con un regaño. Después de esto, vuelven a acomodar los leños del fogón, ajustando la intensidad del fuego para evitar que los mensajes perjudiciales se materialicen.

El fuego como testigo y mediador: El fuego es convocado a presenciar actos importantes. Un ejemplo es la solicitud de compromiso entre un muchacho y una muchacha. En Juncaná, antiguamente se sometía al pretendiente a un ritual que imitaba una quema, a través del chile picante que se consumía en una salsa. El propósito del chile era avivar el ardor del pretendiente, hacerlo sufrir, encenderlo, hacerlo sudar por el picante y, finalmente, provocarle lágrimas. Así, el chile sustituía al fuego. Antes de llevarse a la novia, el pretendiente debía pagar “quemándose” y sufriendo esta tortura; sin embargo, para la familia, esta acción resultaba refrescante.

Cuando una familia se oponía a un matrimonio, los familiares del novio llevaban un presente para “apagar el fuego” del enojo y restablecer la paz. En las celebraciones, cuando la comida y el baile comenzaban, se decía que “el fuego se ha apagado”, porque ya no había rencores en los corazones, y sin la lumbre que les quemaba, se sellaba la unión.

El fuego en la sanación: El fuego también es visto como un elemento curativo:

- **Quemaduras:** Se “chupa el fuego” para extraer el calor de la piel afectada. Esto solo lo puede hacer una persona que tenga el don de sanar. Algunas personas colocan un trapo sobre la quemadura, posteriormente soplan y luego succionan. Durante el proceso, se le dice al fuego que es bueno que cure a la persona, que él es cariñoso, y a la piel se le dice “pielecita te queremos, te tienes que recuperar”.
- **Mal de ojo:** Las personas mayores tienden a tener más calor en el cuerpo, más “lumbre” o fuego y, por lo tanto, son consideradas más aptas para curar el mal de ojo.
- **Fiebres:** Para bajar la fiebre, se sumergen los pies en agua con ceniza.
- **Dolor de estómago:** Se consume una tostada quemada con yerbabuena para aliviar el malestar.



Iglesia de la Santísima Inmaculada Virgen de la Concepción. El fuego de las velas es una forma de acercarse a lo sagrado.

© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.

El fuego como guía en el camino: Cuando un ser querido emprende un viaje, la madre o la abuela lo “limpia” con una vela y mantiene la llama encendida hasta su regreso. En los velorios, el fuego no debe apagarse hasta completar la novena, pues se cree que es el último resguardo del alma en su tránsito al más allá.

Algunos habitantes de Juncaná recuerdan que, en las grandes culturas de antes, el fuego de los fogones nunca se apagaba, ya que sabían que el fuego es la esencia de la vida. Si se apagaba, representaba la muerte.

La sacralidad del fuego: En Juncaná, se encendían velas en cuevas para alejar espíritus malignos y para orar por el bienestar de las personas, lo que demuestra la conexión del fuego con lo divino y su rol como protector. En la actualidad, el fuego es símbolo de energía, luz y vida, lo cual se refleja en las velitas que se encienden en el templo católico. Además, se lleva a cabo una procesión en la que se detienen en diferentes puntos de la comunidad antes de llegar a la iglesia, imitando el recorrido de los astros en su danza eterna alrededor del sol.

Seres mágicos y el fuego: El término "Cachoj" puede ser una variante local o regional de la palabra "K'akchoj", que se refiere a las bolas de fuego o de luz intensa que se avistan en los cerros durante la noche. Estas apariciones son vistas por los habitantes de Juncaná como un fenómeno misterioso y, a menudo, se asocian con la creencia de que indican la presencia de oro o dinero enterrado en la zona donde se manifiestan.

Sin embargo, estas luces también inspiran temor en la población, ya que se cree que quienes las observan pueden sufrir pérdida de memoria y desorientación. Se dice que las personas quedan hipnotizadas por estas luces y, al recuperar la conciencia, se encuentran en lugares distintos de donde estaban originalmente. Este fenómeno, ampliamente reportado por testigos, refuerza la percepción de lo misterioso y lo sobrenatural vinculado al fuego.



Entre el fuego y el cosmos.
© Juan Chawuk

La siguiente sección se enfoca en el uso diferenciado del fuego entre hombres y mujeres, resaltando el papel según condición de género en su manejo cultural.

Lógica del uso del fuego diferenciado entre mujeres y hombres

La lógica del uso del fuego en Juncaná entre las mujeres y los hombres está definida por el entorno en el que lo emplean. A partir de ahí, se asumen diferentes roles, aunque complementarios, en el bienestar de la familia. Las mujeres “poseen mucha inteligencia para usar el fuego”, como lo demuestra su experiencia y sabiduría para relacionarse con uno de los elementos más importantes en la vida cotidiana.

Las mujeres de Juncaná mantienen una relación cercana y familiar con el fuego, siendo las encargadas de gestionarlo en el ámbito doméstico. En sus manos, el fuego no solo se convierte en el protagonista del fogón, sino también de las festividades, como en el ejemplo de la Feria del Elote, comentado anteriormente.

Es claro que el rol de la mujer está influenciado por normas culturales y de género que limitan su participación en ciertas actividades. Aunque, en edad temprana, las mujeres acompañan a los hombres en las quemas, no llegan a consolidarse en esta práctica en la adultez. Por lo tanto, se han especializado en el manejo del fuego intradoméstico y ceremonial, en los secretos y la sacralidad del fuego, en los fogones y en los diálogos que mantienen con él desde temprano hasta el anochecer.



Doña María Luisa Ramírez Vázquez mostrando el dibujo del proceso de apertura de guardarraya en una quema.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2023.

En el ámbito espiritual, las mujeres mayores, especialmente las abuelas, desempeñan un papel crucial en la transmisión de este simbolismo. Por ejemplo, durante la preparación del atol de elote, antes de servirlo a los presentes, las abuelas ofrecen una porción al fuego y a la tierra como un gesto de gratitud. Este acto ritual no solo simboliza la conexión entre lo humano y lo natural, sino que también revela la visión ancestral de que el fuego no es solo un recurso para cocinar, sino un ser sagrado al que se le rinde homenaje.

En el ámbito del campo, la participación de las mujeres en las quemas agrícolas es limitada, ya que esta actividad está mayormente asignada a los hombres, lo que refleja las normas de género que rigen la comunidad.

El fuego en Juncaná, entonces, se configura como un espacio potencial de cambio social. Si bien las mujeres se especializan en el uso intra-doméstico y ceremonial del fuego, su participación en las labores del campo es indispensable. No obstante, su intervención en las quemas agrícolas es reducida, lo que subraya una profunda división de roles basada en el género.

El papel del hombre, a veces, no se refleja directamente en el uso del fuego intra-doméstico o en las festividades, como en el caso de la preparación del atol, donde tal vez no estén involucrados de manera directa. Sin embargo, son ellos los encargados de cortar la leña, acomodar los troncos y asegurarse de que se cumpla con su rol asignado según la lista y las indicaciones de la asamblea, donde les corresponde encender el fuego. Principalmente, se enfocan en las prácticas de uso del fuego en el campo.



El rol masculino en el fuego comunitario.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.

Tanto hombres como mujeres comprenden la importancia de establecer una relación de amistad con el fuego: *“Cada persona tiene que buscar su fuego y atenderlo”*. Naturalmente, existen espacios y usos compartidos del fuego entre ambos géneros. Por ejemplo, en caso de una urgencia en la que la esposa esté enferma, el hombre debe ocuparse del fuego intradoméstico.

Si bien el manejo del fuego en Juncaná está profundamente marcado por los roles de género, su presencia en la vida cotidiana trasciende estas divisiones y se convierte en un elemento de unión. Más allá de su uso diferenciado entre hombres y mujeres, el fuego es el corazón del hogar, un símbolo de calidez, reunión y continuidad cultural. Para comprender mejor su importancia en la dinámica familiar y comunitaria, es necesario adentrarnos en el espacio donde cobra mayor protagonismo: el fogón.

Fogones: El fuego como centro del hogar

En Juncaná, el fogón sigue siendo el centro del hogar y de convivencia para la reflexión. Más allá de su función práctica, es un punto de reunión donde se conversa, se toman decisiones y se transmiten conocimientos. Su presencia ha marcado el ritmo de la vida cotidiana durante generaciones.

Como recuerda Don Baltasar:

“Los niños competían por los lugares cercanos al fogón, donde el fuego reconforta y une a todos”.

Encender el fogón es un acto cargado de significado. Antes de prenderlo, se limpia el área del fogón:

“[...] antes de encenderlo, debe limpiarse el suelo del fogón, con un trapo húmedo; enseguida, se hace una cruz, puede ser con un carbón, un olote o solo con el dedo. Algunas mujeres mayores lo hacen sobre el aire”.



El fogón, espacio de calor, palabra y memoria.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2025.

Esta práctica representa protección y respeto. Aunque el uso de estufas ecológicas ha aumentado, el “secreto” del encendido sigue vigente.

Algunas personas lo asocian con antiguas creencias sobre la protección contra energías negativas o la conexión con lo espiritual. De hecho, existen paralelismos con rituales prehispánicos, como el encendido del fuego nuevo en la tradición azteca. Esto sugiere que más que una costumbre aislada, se trata de una práctica con raíces profundas en la historia y la cultura local.

El fogón, además de ser el centro del hogar, es solo una de las múltiples expresiones de la relación que la comunidad de Juncaná mantiene con el fuego. Su uso se extiende más allá del ámbito doméstico y ceremonial, abarcando también actividades productivas esenciales. En particular, el fuego juega un papel fundamental en la agricultura, donde las quemas agrícolas forman parte de un conocimiento ancestral que se adapta a los desafíos actuales.



Calor del fogón en las celebraciones de la feria del elote.

© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.

Uso del fuego en quemas agrícolas en el sistema productivo “milpa”

Las quemas agrícolas en Juncaná son fundamentales para la preparación de la tierra, reflejando un profundo conocimiento del fuego con sus dimensiones culturales y ecológicas, transmitido a lo largo de generaciones y adaptado a los cambios climáticos y a la modernización del campo. Estas prácticas buscan mantener el equilibrio con la naturaleza. Sin embargo, a pesar de sus beneficios, se han generado controversias, especialmente debido a normativas que no consideran la diversidad de formas y significados culturales en relación con el fuego, ni la diversidad de los territorios pirobioculturales.

En el campo, el fuego se utiliza principalmente en las quemas agrícolas para preparar la tierra, renovar el pasto, cazar animales que se esconden en madrigueras y, en el pasado, en la producción de cal para la construcción.

La producción de cal requería cocer piedras en hornos durante largas noches. Un habitante de Juncaná recuerda con orgullo cómo su familia fue pionera en la venta de cal en la comunidad. Desde niño, acompañaba a su padre, recolectando piedras y alimentando el fuego. Este proceso, que duraba días, dependía del fuego no solo para impulsar la cocción, sino también como compañero constante, manteniéndolos enfocados y despiertos, al igual que en las quemas agrícolas.

En la agricultura algunas de las ventajas y desventajas mencionadas fueron:

Ventajas	Desventajas
Fertilización orgánica con la ceniza, es considerada como un abono que propicia mayor crecimiento y rendimiento del maíz.	Desgaste del suelo por el calor de la quema, que agota la fertilidad del suelo (cuando se usa con frecuencia).
Control de plaga, se eliminan y se mantiene la salud del cultivo.	Resequedad en la tierra cuando no llueve.
Estimula el rebrote de espinos. Especie de importancia leñosa.	Puede provocar incendios si no se hace de forma correcta.
Facilita las labores agrícolas en la preparación de la tierra porque reduce la cantidad de residuos en el suelo.	El humo provoca molestias.
Es una herramienta de bajo costo.	
Se elimina el uso de agrotóxicos.	

Figura 1. Ventajas y desventajas de las quemas agrícolas en Juncaná

Dentro de Juncaná existe una reglamentación para la realización de las quemas agrícolas, la cual se establece mediante acuerdos tomados en la asamblea ejidal. Algunos de los principales acuerdos incluyen: notificar al agente municipal antes de realizar una quema, nunca quemar solo y siempre hacerlo en compañía de otras personas, llevar a cabo la quema por la mañana, cuando no haya sol, evitar hacerlo en días con mucho viento, realizar la ronda correspondiente, y, sobre todo, ser muy cuidadoso al iniciar la quema para evitar escapes. En caso de provocar un incendio, la persona responsable deberá pagar una multa o reparar los daños causados.

Además, existen fechas específicas para realizar diferentes acciones a lo largo del año, que abarcan desde la preparación de la tierra hasta la tapisca (Figura 2).

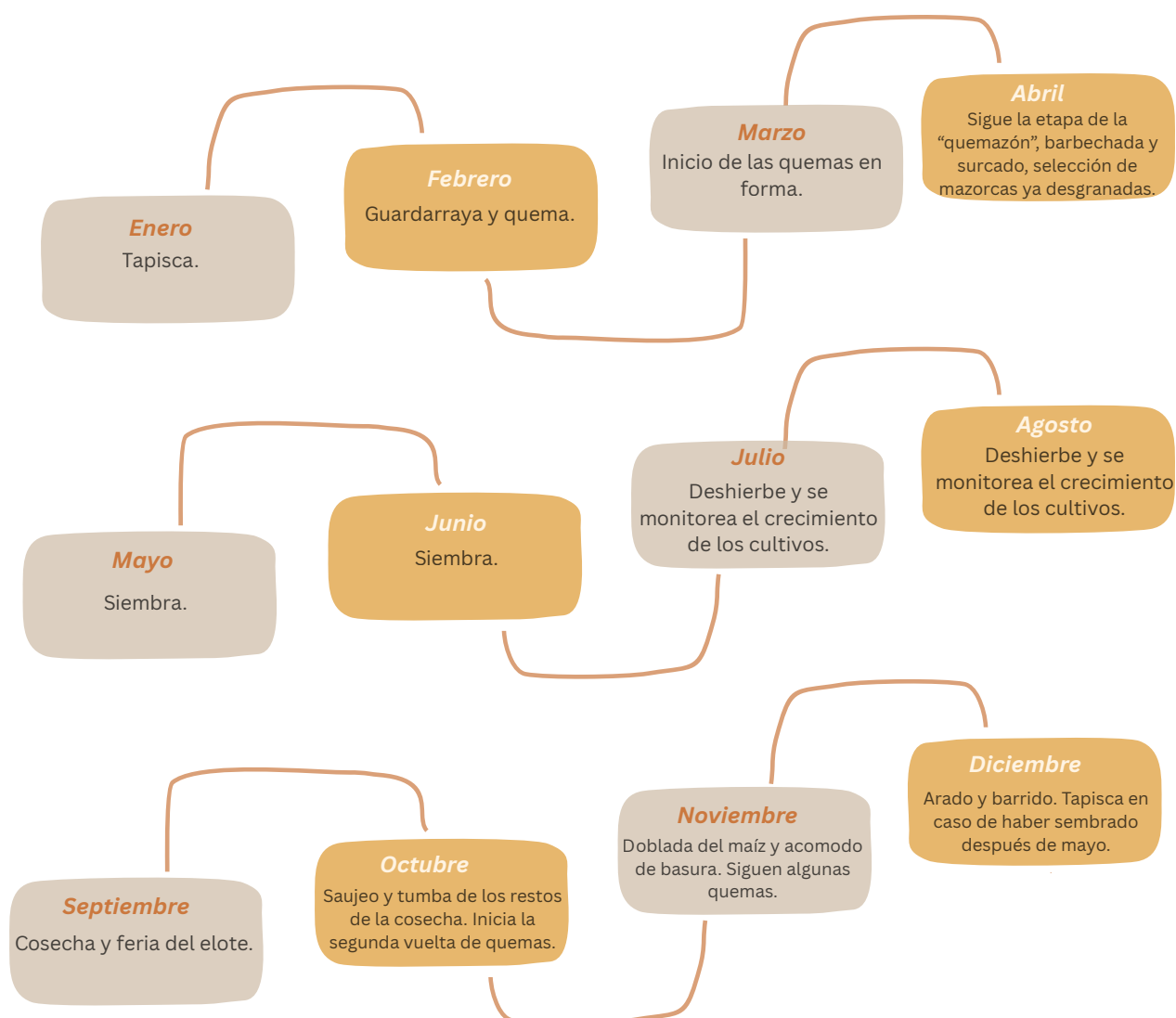


Figura 2. Calendario de quemas en Juncaná

Las fechas han debido ajustarse debido a los cambios en el clima cada vez más perceptibles. Estos cambios no solo afectan la preparación del terreno, sino también las actividades culturales, como la feria del elote. Anteriormente, esta feria se celebraba en enero, coincidiendo con la cosecha de maíz. Sin embargo, con ese desfase del clima y su producción, la fecha se ha movido y ahora se lleva a cabo en septiembre.



Don Rodrigo, cuya función con la rama es cuidar que no se salga el fuego de la parcela.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



Participantes haciendo la guardarraya antes de iniciar la quema agrícola.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



Proceso de quema agrícola "tendido del fuego".
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.

Reflexiones sobre la Sabiduría del Manejo Cultural del Fuego: Perspectivas a partir de Juncaná



Noche de diálogo sobre experiencias en el manejo del fuego.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



Plática sobre el uso cultural del fuego en el pasado y el presente.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.



Dinámica: fuego vivido, fuego sentido.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.

Luego de haber expuesto la experiencia vivida por la población de Juncaná, exponiendo sus conocimientos y su vínculo con el fuego, a continuación, se presentan tres apartados que, basados en la etnografía de Juncaná, contienen reflexiones generales sobre la territorialidad entorno al fuego. La intención es situar las prácticas observadas dentro del marco de manejo cultural del fuego, proponiendo posibles direcciones para la comprensión e integración de los territorios pirobioculturales en México como parte de la estrategia de manejo intercultural del fuego.

El manejo cultural del fuego

La observación participativa de las prácticas de quema y su relación con el fuego, tanto dentro como fuera de los hogares en Juncaná, ha permitido documentar cómo la comunidad organiza y planifica colectivamente su manejo. Cada miembro desempeña un rol específico dentro de este proceso, lo que evidencia una organización fluida y precisa. Esta estructura es el resultado de un profundo conocimiento del territorio y la confianza en las prácticas culturales que se transmiten de generación en generación.

El manejo cultural del fuego nace al interior de los pueblos para reivindicar conocimientos y memorias históricas, otorgando legitimidad a la organización comunitaria basada en la comprensión de la relación entre la humanidad y el fuego en el territorio. En este espacio, las personas se reconocen entre sí y al fuego, dándole un rol fundamental en su vida cotidiana.

Legitimar el manejo cultural del fuego implica reconocer y validar las prácticas de las comunidades sin confrontarlas con valores ajenos, otorgando autonomía y autoridad territorial a sus habitantes para tomar decisiones sobre la gestión del fuego de manera coherente con sus valores, con la naturaleza y modos de vida. Este enfoque fomenta un sentido compartido de responsabilidad hacia el construir, habitar y cuidar en el mundo.

Los componentes estratégicos del manejo cultural del fuego son fundamentales para alcanzar los objetivos para comprenderlos saberes y las prácticas culturales vinculados al fuego. Nuestra apuesta, tiene un enfoque sostenible, que se basa en las raíces de la memoria histórica de los pueblos para reducir el riesgo de incendios sin dejar de usar el fuego. Esto implica adoptar enfoques culturalmente apropiados y ambientalmente responsables. Además, la conservación cultural desempeña un papel clave en la preservación de los conocimientos culturales del fuego, promoviendo su transmisión entre generaciones y asegurando su revitalización.

Desafíos en el manejo cultural del fuego

En este apartado se analizan los principales desafíos del manejo cultural del fuego, a partir de las observaciones realizadas en Juncaná. Los puntos expuestos aquí no deben considerarse como un reflejo exclusivo de la comunidad, sino como cuestiones más amplias que pueden aplicar a diferentes contextos de la Meseta Comiteca Tojolabal.

La crisis climática ha tenido un impacto considerable en las prácticas de producción agrícolas y en el manejo del fuego en Juncaná y otras áreas de la región. Además, la pérdida de conocimientos sobre prácticas relacionadas con el fuego ha incrementado el riesgo de incendios por escape, mientras que la desconfianza hacia los conocimientos y el manejo cultural del fuego por parte de las instituciones ha dificultado la adaptación de las comunidades a las nuevas realidades. Como se menciona, “la ciencia moderna ha reemplazado algunas prácticas ancestrales, pero estas siguen siendo vitales para la comunidad”.

El uso cultural del fuego va mucho más allá de ser una simple técnica ancestral, constituye un vínculo profundo entre las comunidades y su entorno. Estas prácticas reflejan conocimientos acumulados a lo largo de generaciones y son fundamentales para el desarrollo sostenible de los territorios pirobioculturales. Mantener el equilibrio entre los servicios ecosistémicos y los beneficios socioeconómicos derivados del uso del fuego es esencial para los sistemas productivos.

Es crucial preservar y revitalizar estos conocimientos, ya que están en riesgo de desaparecer, lo que podría tener consecuencias graves para los modos de vida de las comunidades. En este contexto, la planificación, ejecución y seguimiento de los Protocolos de Manejo Cultural del Fuego (PMCF) deben ser componentes clave en los territorios pirobioculturales. Estos planes deben ser escalables y adaptables, con un enfoque participativo que integre las realidades culturales, los beneficios agroecológicos del fuego y el respeto por la naturaleza.

La revitalización de estas prácticas debe enfrentar, además, desafíos emergentes, como la crisis climática, garantizando la soberanía alimentaria y la justicia socioambiental y epistémica. El manejo cultural del fuego debe ser inclusivo y respetuoso, considerando las diferencias de género, etnias y grupos sociales (indígenas, mestizos, afromexicanos, etc.), promoviendo una integración que refleje las diversas formas de relación con el fuego en cada comunidad.

Como se ha reiterado a través de este documento, el fuego en Juncaná no es solo una herramienta de trabajo, sino también una manifestación de la identidad colectiva, un elemento que conecta lo espiritual, lo cotidiano y lo cultural. Juncaná enfrenta diversos desafíos que ponen en riesgo la continuidad de estas prácticas. Entre los principales obstáculos se incluyen:

Falta de apoyo institucional: Muchas instituciones no reconocen la importancia del manejo cultural del fuego y no brindan el respaldo necesario para su preservación ni para el fortalecimiento de la comunidad en este ámbito.

Restricciones normativas: Las regulaciones ambientales pueden limitar la capacidad de la comunidad para realizar quemas culturales, lo que dificulta la transmisión y conservación de estos conocimientos.

Escasez de recursos: La falta de apoyo financiero, humano y técnico dificulta la implementación de estas prácticas y la capacitación comunitaria sobre su importancia.

Crisis climática: La intensificación de los períodos de sequía interfiere con el uso cultural del fuego, retrasando la preparación de la tierra y repercutiendo en la soberanía alimentaria, además, quemar a destiempo aumenta el riesgo de incendios.

Falta de coordinación y comunicación: La ausencia de colaboración efectiva entre instituciones gubernamentales complica la implementación de estrategias de manejo del fuego basadas en el conocimiento cultural porque por un lado algunas instituciones promueven la NOM-015 de uso del fuego, mientras otras instituciones estatales criminalizan el uso del fuego.

A pesar de estos desafíos, la comunidad de Juncaná mantiene una fuerte conexión con su territorio y un profundo conocimiento del manejo cultural del fuego. Como expresa un miembro de la comunidad: "El fuego significa unión, y eso se puede ver porque estamos reunidos aquí, alegres con la plática, y es por el fuego". Esta visión refleja cómo el fuego es más que una herramienta; es un vínculo que fortalece la cohesión social.

Juncaná enfrenta, además, problemas como la escasez de agua durante la temporada seca, cuando el sistema de distribución por gravedad falla, y la desigualdad en el acceso a apoyo para proyectos comunitarios en comparación con otros ejidos. Los adultos mayores, en particular, tienen dificultades económicas debido a su dependencia de jornaleros para la quema y el mantenimiento de sus parcelas. Aun así, la comunidad se adapta a nuevas realidades y defendiendo sus prácticas culturales.



Recorrido en diferentes sitios históricos que son patrimonio de Juncaná.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.



Caminando rumbo a la parcela.
© Viviana Ramírez Loaiza, 2023.

Visión sobre el manejo colaborativo del fuego

Como se ha resaltado a lo largo de este documento, el manejo cultural del fuego representa una tradición que conecta a la comunidad con su territorio y su historia. La participación social es una estrategia fundamental para fortalecer y legitimar el derecho a voz y voto en la toma de decisiones sobre el manejo intercultural del fuego. Desde esta perspectiva, los programas sociales deben garantizar la participación de propietarios y poseedores de terrenos forestales, agrícolas y pecuarios en el diseño de metodologías participativas que aprovechen los recursos y conocimientos culturales y locales disponibles en los territorios.

Para fortalecer el manejo intercultural del fuego, se proponen varias estrategias clave:

- **Reglamentación participativa:** Desarrollar normativas sobre el uso cultural del fuego mediante procesos de consulta en asambleas comunitarias, asegurando la inclusión efectiva de la voz y el voto de sus habitantes. Esto permite que las regulaciones sean contextualizadas y pertinentes a las realidades, necesidades y prácticas específicas de cada comunidad.
- **Calendario comunitario de quemas:** Diseñar un calendario basado en las condiciones locales y el conocimiento cultural, considerando factores territoriales como vegetación, clima, topografía, y organización comunitaria.
- **Conocimiento cultural en quemas:** Implementar las quemas con el acompañamiento de expertos y corredores de fuego de cada comunidad o institución para asegurar el éxito de las quemas.
- **Proyectos comunitarios para preservación del conocimiento:** Incluir a mujeres, hombres, personas mayores, jóvenes y niños en la transmisión y el fortalecimiento de la memoria histórica, con el objetivo de preservar los saberes culturales en las nuevas generaciones. Esta labor continúa a través de expresiones como el arte y la música, que ya han servido como medios valiosos para mantener viva la tradición.
- **Publicaciones en lengua materna:** Desarrollar materiales de divulgación sobre el uso cultural del fuego en las lenguas locales, garantizando su accesibilidad.
- **Incorporación en la legislación:** Reconocer el manejo cultural del fuego en las normativas nacionales y estatales, adaptando políticas públicas para promover prácticas sostenibles a partir de artículos clave como la primera parte del artículo 2º de la Constitución Política que afirma que la nación mexicana tiene una composición pluricultural, que se le debe dar reconocimiento a la existencia y el derecho a la libre



Flor de Muerto: canto juncanero que aviva la memoria y enciende el corazón.
©Alba de la Cruz Vázquez Ortega, 2024.

autodeterminación de los pueblos indígenas y de la Ley General de Desarrollo Forestal Sustentable, que define el concepto de manejo del fuego y reconoce su papel en los ecosistemas, además de la NOM-015.

- **Acercamiento entre autoridades gubernamentales y académicos:** Fomentar la colaboración entre instituciones gubernamentales (municipales, estatales y federales) y científicas para integrar el conocimiento técnico con las prácticas culturales que son parte del territorio. Un ejemplo de este esfuerzo fueron los dos talleres organizados el año pasado por ECOSUR y la CONANP en la Meseta Comiteca Tojolabal: el Primer Taller sobre Manejo Intercultural del Fuego y el Primer Encuentro Comunitario de Manejo Cultural del Fuego. En estos espacios participaron diversas comunidades locales, así como instituciones nacionales e internacionales, promoviendo un diálogo que permitió reconocer y valorar los conocimientos y experiencias en el manejo del fuego, en conjunto con enfoques técnicos y científicos.



Taller sobre Manejo Intercultural del Fuego en la Áreas Naturales
Protegidas de la Región Frontera Sur, Istmo y Pacífico Sur.
© Archivo CONANP, 2024.

La difusión, la comunicación y la educación intercultural son fundamentales para promover un manejo del fuego que respete y valore los conocimientos culturales, con sus peculiaridades en los ámbitos locales. La información debe ser accesible y adaptada a las realidades culturales y lingüísticas de las comunidades. Mediante estrategias de comunicación intercultural, se puede fomentar un diálogo abierto y respetuoso entre distintos actores, facilitando una gestión colaborativa del fuego. Asimismo, la educación intercultural, integrada en los programas educativos, fortalecerá la identidad cultural y garantizará la transmisión de estos saberes a las nuevas generaciones.



Don Tiburcio Morales, de San Felipe Jatate, Montes Azules,
usa la antorcha de goteo de la CONAFOR.
© Laura Patricia Ponce Calderón, 2024.

Para que el manejo cultural del fuego sea efectivo, es esencial su legitimación dentro de las normativas municipales y estatales. Reconocerlo como un pilar dentro de las estrategias nacionales fortalecerá la participación comunitaria, alineará las políticas públicas con las realidades locales y promoverá prácticas sostenibles que preserven tanto la cultura como el medio ambiente. De esta manera, el manejo cultural del fuego no solo garantizará la sostenibilidad ecológica, sino que también contribuirá a la preservación de la identidad y la cohesión social en comunidades como Juncaná, mediante estrategias comunitarias, socioculturales y de transmisión de conocimientos, así como a través de la comunicación, la formación de comités de manejo y el desarrollo de capacidades armonizadas con el entorno desde una visión intercultural.



Primer encuentro comunitario de manejo cultural de fuego
en la Meseta Comiteca Tojolabal.
© Archivo de la comunidad de Juncaná, 2024.

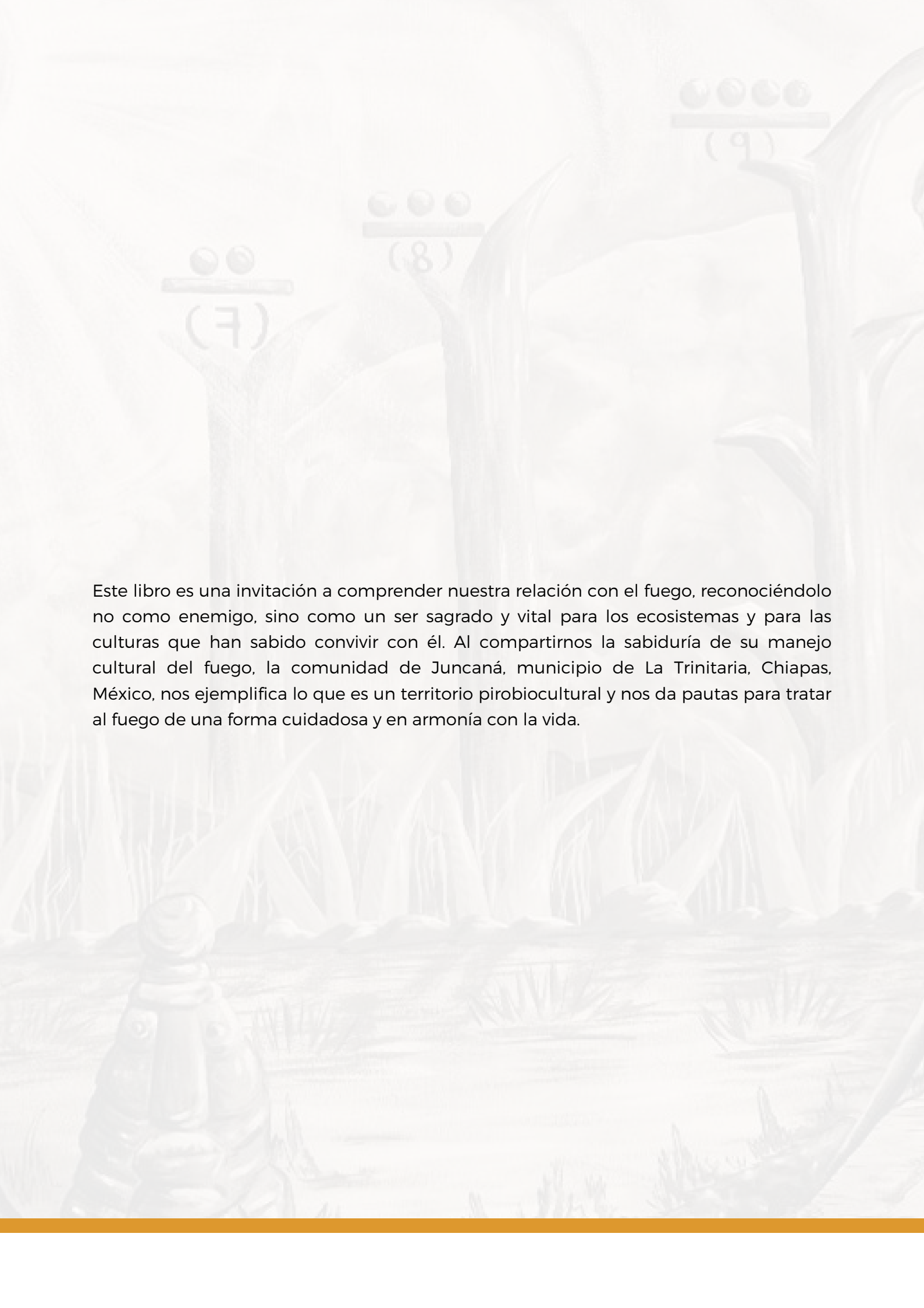
Estas reflexiones, basadas en las observaciones realizadas en Juncaná y otras comunidades de la Meseta Comiteca Tojolabal, buscan nutrir los fundamentos sobre cómo las comunidades pueden enfrentar los desafíos del manejo del fuego de manera colaborativa, sin pretender establecer un modelo único para todas las culturas o contextos.

Agradecimientos

A Viviana Ramírez Loaiza y a Liliana Maldonado Pérez, por su generosidad y apoyo incondicional. A todas las personas de Juncaná, quienes, con su calidez y hospitalidad, nos compartieron sus historias junto a sus fogones, en sus quemas, y en sus celebraciones tanto familiares como colectivas. Su confianza y apertura fueron esenciales para este trabajo.

A SECIHTI, por el respaldo económico, a ECOSUR por formarme, y por el respaldo necesario para hacer posible el proyecto, a la UEA por el financiamiento para la edición del libro. Gracias a todas las personas colaboradoras por su apoyo, sabiduría y por hacer de este proceso algo profundamente significativo.

Al Proyecto FIRE-ADAPT, por haber brindado el apoyo logístico para la vista de campo de la Dra. Iokiñe Rodríguez a Chiapas en Noviembre del 2024.



Este libro es una invitación a comprender nuestra relación con el fuego, reconociéndolo no como enemigo, sino como un ser sagrado y vital para los ecosistemas y para las culturas que han sabido convivir con él. Al compartirnos la sabiduría de su manejo cultural del fuego, la comunidad de Juncaná, municipio de La Trinitaria, Chiapas, México, nos ejemplifica lo que es un territorio pirobiocultural y nos da pautas para tratar al fuego de una forma cuidadosa y en armonía con la vida.